

NOTAS & COMENTARIOS

HALLAZGOS Y PROBLEMAS DE UN SITIO DEL PERIODO ALFARERO MEDIO, LV-065 (QUEREO SUR, LOS VILOS)

Flavia Morello Repetto

La quebrada de Quereo, comuna de Los Vilos (Provincia del Choapa), parece haber sido punto de asentamiento de diversos grupos humanos prehispánicos que ocuparon distintos sectores de la quebrada, sus alrededores, y realizaron variadas actividades. El componente más conocido y discutido es el Paleoindio, presente solamente en el sitio Quereo (NUÑEZ et al. 1983), sin embargo, en los últimos años se han desarrollado de manera sistemática y continua estudios que entregan mayores antecedentes sobre ocupaciones arcaicas y asentamientos alfareros en los sectores de terraza ubicados tanto al norte como al sur de la quebrada (JACKSON & SEGUEL 1993Ms).

El paisaje y los recursos del entorno son variados: un bosque relictual, el litoral rocoso adyacente que provee de recursos confiables todo el año, la desembocadura de la quebrada, las pequeñas terrazas fluviales de sus bordes, y la terraza II, que se extiende de manera relativamente plana en los sectores vecinos a la quebrada. Algo más distantes se observan pastizales, cerros islas y la cordillera de la Costa. Además, en días claros, es posible divisar algunas alturas nevadas de la cordillera de Los Andes, visión que hace palpable la cercanía de los valles del piso intermedio, la angostura de la región y las múltiples posibilidades de interacción y comunicación entre costa e interior.

Entre los estudios realizados recientemente se cuenta una investigación en un extenso sitio alfarero ubicado en el margen sur de la quebrada Quereo. El estudio realizado en 1995 involucró una aproximación espacial y estratigráfica del sitio, incluyendo una recolección superficial de material cerámico por sectores y la excavación de dos cuadrículas de 2 x 2 m, una en la zona noroeste y otra en el límite noreste del sitio (MORELLO 1996Ms). El yacimiento fue primeramente identificado por el grupo interdisciplinario que trabajó en Quereo (NUÑEZ et al. 1983), siendo posteriormente excavado en el marco de un proyecto FONDECYT (JACKSON & SEGUEL 1993Ms) denominándose LV-065 (Quereo Sur).

El sitio en cuestión tiene una extensión aproximada de 130 por 180 m² y en su superficie se observa una dispersión diferencial de material cerámico, lítico, malacológico y óseo en zonas con mayor concentración. Siguiendo como principal criterio cuantitativo la cantidad de fragmentería cerámica, se observan tres concentraciones de material: una al noroeste que presenta el 45% de la cerámica recolectada y otras dos menores hacia el noreste y sudeste. Las concentraciones están separadas por sectores acerámicos y zonas con baja densidad de cerámica que, en conjunto, podrían estar representando distintas ocupaciones, temporales y reiteradas. Además, se observó una estructura de piedra derrumbada de forma semicircular, pero que no presenta una clara asociación con las evidencias recolectadas.

El estado de conservación del sitio es deficiente, ya que está muy afectado por cuevas de coruros y sujeto al constante pisoteo de cabras, ovejas y otros animales que pastan en la terraza. También el agente antrópico es responsable de parte de la destrucción del yacimiento, producto del constante tránsito de vehículos, caminantes y lugareños que recolectan material superficial y de la construcción de la línea férrea que impactó parte del sitio.

Se cuenta con dos fechados realizados por TL para los materiales excavados en 1995. Estas datas son muy coherentes entre sí y se ubican en el rango temporal del Período Alfarero Medio: a) 1070 DC, fragmento pintado y b) 1065 DC, fragmento negro pulido exterior e interior de paredes delgadas.

Considerando las características de la dispersión superficial del registro arqueológico se trazaron dos cuadrículas, privilegiando la necesidad de excavar en sectores que no estuvieran alterados por cuevas de coruro, que presentaran abundante material superficial, y que se ubicaran cerca de las excavaciones anteriores (JACKSON et al. 1992Ms; JACKSON & SEGUEL 1993Ms) y de los hallazgos de Quereo IV (NUÑEZ et al. 1983), respectivamente. El objetivo era poder verificar la presencia de materiales cerámicos de posible filiación temprana y, a la vez, comparar estos hallazgos con el contexto alfarero temprano de Quereo, fechado entre los 600 y 900 DC (NUÑEZ et al. 1983).

La excavación reveló la existencia de un depósito con dos variantes internas en una breve estratigrafía de 30 cm de profundidad. Se conforma a partir de dos estratos claramente diferenciables: la Capa A, conchal poco denso producto de una ocupación humana prehispánica y subactual sobre una duna fósil, y la Capa B, depósito natural de grandes clastos que corresponden a la base de la terraza II y que en su horizonte superior presenta restos de la ocupación prehispánica.

El material cerámico, tanto de excavación como de superficie, presenta ciertas tendencias generales en todo el sitio. Las clases predominantes son las pulidas interior y exterior, variando poco las diferencias de porcentaje según el color de superficie (negro, café, café oscuro y café rojizo). Además, es importante apuntar algunos atributos comunes a los fragmentos pulidos exterior e interior: en general todos los fragmentos presentan restos de concha como antiplástico en su pasta (entre 30% y 60% de los casos). Esto nos lleva a plantear la existencia de una producción local, siendo posible que los lugares de aprovisionamiento de arcillas estuvieran cerca de la costa. Con respecto a las formas más representadas, en la generalidad de las clases predominan las formas simples, no restringidas o abiertas, con bordes evertidos y labios convexos o redondeados con diámetros de borde entre 10 y 30 cm. Sin embargo, los materiales negro pulido exterior e interior se diferencian de los demás fragmentos por presentar cuerpos de paredes más rectas, aunque también abiertas, y por el predominio de la cocción en atmósfera reductora; y, a la vez, los fragmentos café oscuro y café se distinguen por presentar cuerpos de tendencia curva, correspondiendo a formas abiertas, globulares o semiglobulares. No fue posible realizar una comparación con los materiales de Quereo IV, por no estar publicada una descripción detallada de éstos.

El material lítico de excavación se caracteriza por la escasa presencia de instrumentos formatizados, en oposición a los descritos para Quereo IV. Sin embargo hay una correspondencia entre los abundantes desechos de guijarros y lo que Núñez señala como industria de cantos rodados (NUÑEZ et al. 1983). En los materiales superficiales del sitio LV-065 se registraron dos preformas de piedra horadada y un fragmento de piedra de moler. Además, en la cuadrícula excavada en 1992 (JACKSON et al. 1992Ms) se registraron una mano de moler, dos núcleos poliédricos, un cepillo y una preforma de cuchillo o punta de proyectil.

En general, el material lítico indica una preferencia por el uso descartable de materias primas locales que son de fácil accesibilidad, pero de menor calidad, y un cuidadoso y limitado descarte de materiales alóctonos, lo que estaría respondiendo a un problema de disponibilidad de éstos. Entre los escasos instrumentos hallados, que se pueden relacionar con funciones y actividades culturales, se pueden mencionar: percutores, que confirman el desarrollo de actividades de talla por percusión, ampliamente representada por desechos líticos; un tajador de filos vivos, que nos indica la realización de actividades de corte por percusión, posiblemente de restos orgánicos variados (conchas, madera, y huesos); y un cepillo, que da cuenta de la actividad de raspar, sin poder determinarse su uso específico, aunque es presumible asociarlo al procesamiento de madera del bosque relicto de Quereo. También es importante mencionar un fragmento de piedra de moler encontrado en superficie, ya que nos indica el posible uso de los recursos vegetales del bosque ya señalado y de la franja costera en general; y el hallazgo de dos preformas de piedra horadada, aunque de función desconocida, que señalan el desarrollo de actividades relacionadas con la confección de estos artefactos y posiblemente también el aprovisionamiento de guijarros de la quebrada como materias primas para su elaboración.

El análisis del material malacológico indica que las especies que caracterizan la globalidad del sitio son la *Concholepas concholepas*, *Fisurella* sp., *Chitón* sp., *Tegula atra* y *Eurhomalea* sp.; siendo la segunda la más representada en términos cuantitativos. Según las taxas presentes, es necesario señalar que son especies de roca en su mayoría, recolectadas posiblemente en el litoral inmediatamente adyacentes al yacimiento. Sin embargo, también se registraron restos de *Eurhomalea* sp. y escasos fragmentos de *Mesodesma donacium*, ambas especies de playa arenosa que debieron recolectarse en costas más alejadas del sitio e implican desplazamientos paralelos al litoral.

Aunque el sitio se ha definido como un conchal, la densidad de restos malacológicos es baja. Esto nos lleva a considerar que la recolección de moluscos no necesariamente representaba una actividad predominante en la ocupación del sitio, ni en la subsistencia básica de los grupos que depositaron allí sus restos culturales. Interesante es notar la presencia de marcadas diferencias en la variedad de especies presentes en las dos zonas intervenidas. Aunque, como señalaba, existen cinco especies comunes en ambas cuadrículas y que posiblemente caracterizan todo el sitio; el sector noroeste presenta, además, otras nueve taxas que podrían caracterizarse por un aporte nutricional bajo o mediano, esto si lo comparamos con la *Concholepas concholepas*, la *Fisurella* sp., el *Chitón*, la *Tegula atra* y la *Euromalea* sp., que, por su mayor tamaño, representarían alimentos más eficientes en el

sentido de que su biomasa es mayor. Así, llegamos al problema de explicar la presencia de especies como la *Diloma nigerina*, la *Scurria* sp., el *Prisogaster niger* y otras taxas que pueden estar relacionadas con actividades o funciones especiales, distintas a las de alimentación y difíciles de pesquisar e interpretar por ser la muestra pequeña, tanto en términos de su MNI como por la pequeña extensión de la excavación.

En resumen, y generalizando a partir del análisis malacológico, planteamos que la baja densidad de moluscos podría explicarse por el uso complementario de otros recursos comestibles del bosque relicto, por ejemplo. También, puede estar implicando una ocupación temporalmente efímera del sitio y que la actividad de recolección de moluscos pudo ser bastante secundaria en el comportamiento y subsistencia de estas poblaciones alfareras.

Por otro lado, los análisis de restos óseos plantearon la necesidad de un cuestionamiento del sitio en relación a sus procesos post-depositacionales. Entre estos hallazgos se observó un claro predominio de especies de fauna actual o subactual intrusivos del nivel superficial. Sólo se registran dos taxas que posiblemente se podrían relacionar con la ocupación prehispánica del sitio, un posible canino de otárido y un fragmento de escápula de zorro. Sobre la intrusión de huesos de fauna moderna, es importante enfatizar que implican un movimiento descendente que se realizó en un tiempo breve considerando la escasa meteorización de los restos. En este sentido, es posible plantear que los principales agentes disturbadores fueron y son los animales y personas que pastan y transitan por el yacimiento, que por pisoteo generan la intrusión de restos óseos actuales a los niveles prehispánicos.

Finalmente quisiera retomar algunos aspectos relacionados con la cronología y el material cerámico del sitio. Específicamente, me interesa plantear tres problemas que han surgido del presente estudio. Un primer problema sería la coexistencia, en el nivel I y en superficie, de técnicas decorativas como el engobe y la pintura, con incisos que en algunos casos se han asociado con momentos posthispánicos en la zona de Los Vilos (JACKSON et al. 1992:19) y con fechas tardías (TL 1270 DC) en Qda. La Ballena, estero Huaquén y dunas de Longotoma (AVALOS & RODRIGUEZ 1994: 20). Aunque en términos cuantitativos estas clases de cerámicas son un porcentaje mínimo del total.

Segundo, no existe una relación clara entre la cronología señalada y la afinidad cultural del contexto, ya que las clases cerámicas que predominan en el sitio (pulidas exterior e interior) no han sido descritas en ninguna publicación conocida. A este respecto, sólo se han observado semejanzas generales entre las formas, dimensiones (espesor de paredes y diámetro de bordes) y tipo de cocción de las clases alisadas con los tipos Animas I y II caracterizados por MONTANE (1969), pero éstos son secundarios en proporción a los fragmentos pulidos. Especial referencia debe hacerse al fragmento pintado, fechado en 1070 DC, que presenta motivos decorativos semejantes a las "...líneas negras rectas y quebradas o convergentes..." descritas por MONTANE (1969: 174). Este fragmento presenta una impronta con un motivo de líneas rectas convergentes, sin poder distinguirse el color de la pintura. Sin embargo, el espesor de sus paredes es mayor y su forma parece ser también de dimensiones más grandes que las señaladas por este autor.

Tercero, se presenta un problema particular en torno a los fragmentos negro pulido exterior e interior, especialmente en relación a ejemplares con paredes delgadas y que en algunos casos presentaban pastas más finas que el conjunto total, aunque la mayoría de los fragmentos presentan desgrasantes gruesos. Uno de estos fragmentos delgados con pasta fina fue fechado por TL. en 1065 DC, datación que no concuerda con las características tempranas de esa cerámica. En este sentido, cabe plantearse cómo problema la supervivencia de atributos de carácter temprano en contextos costeros locales, en tiempos de los períodos Medio y Tardío, y su incorporación selectiva a otros conjuntos cerámicos. Siguiendo este argumento, es posible detallar el problema planteando interrogantes sobre la funcionalidad de las clases cerámicas diferenciadas y cómo ciertos atributos pueden ser más importantes que otros dependiendo de la utilización de las piezas, el significado del uso de ciertas técnicas decorativas y su asociación a motivos específicos. En este tema deben incorporarse también algunos de los hallazgos de cerámica incisa y grabada, de paredes delgadas y gruesas, que se encuentran tanto en estratigrafía como en superficie de los sitios LV-065 (Quereo Sur) y LV-099 (Agua Amarilla) en Los Vilos (MORELLO 1996Ms; SEGUEL et al. 1995Ms) y otros del interfluvio Petorca-Quilimarí (AVALOS & RODRIGUEZ 1994).

En síntesis, el sitio LV-065 representaría un asentamiento del Período Alfarero Medio que fue ocupado por poblaciones locales, no asignables a ningún complejo cultural conocido, conformando un contexto interesante que

ha permitido plantear problemas posibles de ser abordados en futuras investigaciones en esta zona de transición entre el Norte Chico y Chile central.

REFERENCIAS

AVALOS, H. & J. RODRIGUEZ, 1994. Interfluvio Petorca-Quilimarí: Problemas, resultados y protección del patrimonio cultural. *Boletín Museo Regional de la Araucanía*, Actas del Coloquio Estrategias Adaptativas en Poblaciones Costeras de la Región Centro Sur y Extremo Sur de Chile, 5:19-26.

JACKSON, D.; G. AMPUERO & R. SEGUEL, 1992Ms. Patrones de asentamiento, subsistencia y cambios secuenciales en las ocupaciones prehispánicas de la Comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa. Proyecto FONDECYT 910026, Informe de Avance.

JACKSON, D & R. SEGUEL, 1993Ms. Patrones de asentamiento, subsistencia y cambios secuenciales en las ocupaciones prehispánicas de la Comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa. Proyecto FONDECYT 910026, Informe de Avance.

MONTANE, J., 1969. En torno a la cronología del Norte Chico. En: *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología*, La Serena.

MORELLO, F., 1996Ms. Los Vilos, una primera aproximación a los problemas arqueológicos del Período Agroalfarero Temprano. Informe de Práctica Profesional. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Depto. Antropología, Santiago.

NUÑEZ, L.; J. VARELA & R. CASAMIQUELA, 1983. *Ocupación Paleoindio en Quereo: Reconstrucción multidisciplinaria en el territorio semiárido de Chile (IV Región)*. Universidad del Norte, Antofagasta.

SEGUEL, R.; D. JACKSON, A. RODRIGUEZ, X. NOVOA, M. HENRIQUEZ y P. BAEZ, 1995Ms. Rescate de un asentamiento Diaguita costero: Proposición de una estrategia de investigación y conservación. Proyecto DIBAM-FAI 94/07.

ESTUDIO DE UN CAMPAMENTO COSTERO DIAGUITA FASE II UBICADO EN LA COMUNA DE LOS VILOS, PROVINCIA DEL CHOAPA

Andrés Troncoso M.1
Depto. Antropología, Universidad de Chile

El sitio LV-181 se encuentra ubicado en una pequeña terraza fluvial, al interior de la quebrada de Conchalí, distanciado 3 km de la línea costera de Agua Amarilla (31°51'00" L.S., 71°28'32" L.O.), al norte del pueblo de Los Vilos. El yacimiento puede ser definido como un extenso conchal (66 m x 28,44 m), dividible en dos grandes áreas: un sector norte que presenta una acequia, actualmente seca, de antigua data, junto a abundantes alineamientos de rocas, entre los cuales podría postularse la existencia de estructuras prehispánicas; y un sector sur caracterizado por la existencia de abundante material malacológico en superficie. A través de los años, el sitio ha estado expuesto a múltiples alteraciones antrópicas que lo han destruido en forma notoria. Durante 1960, se construyeron alrededor de 10 silos en la terraza fluvial, destruyendo una parte importante del yacimiento. La realización de tal obra dejó al descubierto un conjunto de entierros humanos, los que por la descripción de contextos que se nos entregó, habrían pertenecido a la Cultura Diaguita.

Un sondeo realizado anteriormente en el sitio (D. Jackson, com. pers.) había entregado restos materiales asignables a dos ocupaciones: una primera correspondiente al Período Alfarero Temprano y, otra posterior, relacionada con la Cultura Diaguita. Teniendo estos antecedentes en mente, se planeó una excavación que permitiese conocer las características de la ocupación Diaguita allí presente, con el fin de, posteriormente, relacionar este asentamiento con otros yacimientos contemporáneos existentes al interior de la quebrada de Conchalí. Para tales efectos se trazó una cuadrícula de 3 x 2 m, excavada por niveles artificiales de 5 cm, intercalables con los estratos naturales del sitio. Esta unidad fue trabajada hasta los 100 cm de profundidad,